



Ánfora

ISSN: 0121-6538

anfora@autonoma.edu.co

Universidad Autónoma de Manizales

Colombia

Fernández Plastino, Alejandro
JUVENTUD UNIVERSITARIA Y MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: ¿ORGANIZACIONES O
MULTITUDES POLÍTICAS?

Ánfora, vol. 17, núm. 29, julio-diciembre, 2010, pp. 131-146

Universidad Autónoma de Manizales

Caldas, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357835616007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

JUVENTUD UNIVERSITARIA Y MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: ¿ORGANIZACIONES O MULTITUDES POLÍTICAS?

UNIVERSITY YOUTH AND STUDENT MOVEMENT: POLITICAL
ORGANIZATIONS OR CROWDEDNESS?¹

Páginas 131-145

Alejandro Fernández Plastino²
ARGENTINA

Palabras clave: juventud, movimiento estudiantil, militancia, política, organizaciones, multitud

Keywords: youth, student movement, activism, politics, organizations, crowdedness

Resumen

Este artículo analiza la dinámica política del movimiento estudiantil en La Plata, en el proceso por el cual irrumpe lo político como situación antagónica en que se reconfigura “lo estudiantil”, dotándolo de sentido y significación frente a un enemigo externo o interno; y otros momentos en los que situaciones de normalidad institucional repliegan a la política a sus actores más activos (militantes), reconfigurando el movimiento estudiantil. En esa dinámica, se sugiere pensar los canales de circulación política como “política viral”, en tanto redes de subjetivación que más que responder a instancias organizativas se aproximan a una lógica de “multitud”.

Abstract

This paper aims at analyzing the political dynamics of the student movement in La Plata, during the process in which political aspects appear to be an antagonic situation. Here, “students’s issues” are rebuilt, giving them sense and meaning against an external or internal enemy. In early times, there existed normal institutional situations focused the politics on its most active actors (militants), reshaping the student movement. In this dynamics, it is suggested to think of the channels of political circulation like “viral politics” in terms of subjectivity networks that respond to organization entities which are closer to a logical aspect similar to “crowdedness”.

1 Traducción Inés Gabriela Guerrero. Revisión Centro de Traducción del Instituto de Idiomas UAM.

El presente artículo es parte de una investigación más amplia que el autor lleva a cabo en su tesis de doctorado, referente a la juventud universitaria y el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata.

2 DNI 26.250.615. El autor es Profesor en Historia, egresado de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se encuentra finalizando el Doctorado en Ciencias Sociales de dicha universidad, con beca del CONICET, en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina. E-mail: aleferplas@gmail.com.

Fecha recibido: 03-05-10

Fecha aprobado: 15-07-10



Introducción

Tres fuentes de producción académica resultan antecedentes del presente trabajo. Por un lado, el área de estudios en juventudes, por otro, la trayectoria de estudios sobre movimientos estudiantiles y, finalmente, el campo de la teoría política, especialmente lo trabajado por Laclau (2000), Mouffe (1999, 2007) y Arditi (1995, 2005, 2007). Este último aporte teórico-metodológico se propone como eje de lectura analítica para la cuestión política a tratar. El campo de interés se centra en la intersección entre la condición juvenil y la estudiantil universitaria. En Argentina, estas dos áreas de estudio e investigación actualmente se encuentran disociadas entre sí, a pesar de compartir muchos elementos en común, que aquí intentaremos hacer converger.

Los estudios sobre juventudes se inician en Argentina paulatinamente con la restauración constitucional de 1983, luego del período de la última dictadura militar (1976-1983) en que “joven” era considerado sinónimo de “subversivo”, y por tal, estaba vedado como posible tema de investigación. Sólo el trabajo de Clementi (1982), es anterior a esa fecha y parece presagiar esa tendencia. En esa década la categoría de “juventud” adquiere rango internacional al ser declarado el año 1985 por Naciones Unidas como el Año Internacional de la Juventud, lo que motivó el inicio de los estudios sobre la cuestión juvenil en Argentina (Braslavsky, 1986; Llomovate, 1988; Mekler, 1992). A partir de allí continúa una curva ascendente en la producción científica sobre juventudes, que en la década de los noventa se observará en la proliferación de tesis doctorales y artículos sobre el tema (Chaves, 2009).

En ella siguió una serie de estudios que abordaron el tema desde un ángulo distinto y cuyo eje analítico se centró en la relación entre jóvenes y política: mientras que una parte de ellos se dedicó al estudio de la participación de los jóvenes en diversas organizaciones como al sentido que aquéllos otorgan a éstas (Kandel, 2005; Fernández Plastino, 2007; Kriger, 2007), otra tendencia se preocupó centralmente por intentar establecer el grado de politicidad en prácticas juveniles culturales no necesariamente consideradas como políticas *a priori*. Entre los estudios que incorporan esta última clave analítica encontramos quienes buscan determinar la politicidad de prácticas juveniles como el rock (Vila, 1985), la utilización y apropiación del espacio público (Kozak, 2004), el fútbol (Alabarces, 1996), los recitales (Citro, 2000), los *cyber* (Remondino, 2005). Estos procesos de construcción identitaria, de dispar expresión política, coinciden en señalarse como espacio de encuentro y producción social; los momentos de ocio son para muchos jóvenes el escenario donde se configuran estrategias identitarias y en algunos casos implican transformaciones culturales a una escala mayor.

En lo atinente a la juventud universitaria, los trabajos pioneros recurrieron al análisis estadístico para dar cuenta de la composición social del estudiantado con relación a su procedencia, ingreso, situación social, laboral y académica (Toer, 1998). En los últimos años algunos autores han comenzado a indagar la dimensión política de la juventud universitaria (Fernández Plastino, 2007; Bianco y Galletto, 2007). Pero son aún escasos los trabajos que a ésta se refieren.



La segunda área de estudios referenciada nos remite a la trayectoria de investigaciones sobre movimientos estudiantiles. Su revisión nos otorga el marco histórico para aprehender la lógica y dinámica política al interior de las organizaciones estudiantiles (Bonavena, Millán, Califa, 2007). También nos permite comprender en su dimensión histórica cómo se ha construido, en distintos momentos de conflicto político universitario en nuestro país, el antagonismo elaborado discursivamente por los sectores estudiantiles, y cómo esas posiciones políticas han variado atendiendo al desarrollo de las situaciones particulares y modificando la propia identidad política de las propias organizaciones (Romero, 2009).

No obstante, la mayor parte de la bibliografía existente en nuestro país referida a los estudiantes universitarios en la actualidad se inscribe en el análisis social o socioeconómico. Numerosos trabajos se han explayado sobre la condición social de los estudiantes, su procedencia, estructura etaria, hábitos, pautas de consumo e inserción laboral (Toer, 1998; Balardini, 2000; Jozami y Sánchez Martínez, 2001).

Sin embargo, son comparativamente escasos los trabajos que refieren al campo político estudiantil en la actualidad. La mayoría de los aportes en este sentido parecen coincidir en señalar como características centrales a un estudiantado universitario con bajos márgenes de participación política, producto de los tiempos de descreimiento que se han impuesto como visión del mundo desde la década del ochenta / noventa. Así, el estudiante medio de hoy se encontraría en un clima de “enfriamiento político” (Urresti, 2000), en la que las identidades colectivas que motorizaban la lucha política han caído en detrimento de la individualización atomizada del estudiante que sólo se erige ante reclamos reivindicativos de intereses inmediatos. No obstante, estos trabajos han evitado caer en comparaciones de épocas y priorizaron elementos de distinto orden. En un trabajo ya clásico, Urresti esgrime que: *“más que comparar generaciones hay que comparar sociedades en las que conviven generaciones diferentes (...) para comprender qué pasa con los jóvenes de hoy, más que pedirles o juzgarlos por aquello que hacen o no hacen respecto de los jóvenes de generaciones anteriores, es comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir, pues más que de un actor se trata de un emergente”* (Urresti, 2000; 178).

A pesar de lo cual, aún hay una gran carencia de investigaciones que aborden la problemática desde este ángulo, es decir, tanto desde la dinámica política interna universitaria, como de su relación y articulación con otros elementos situados por fuera de la propia órbita de las casas de estudio.

Otros trabajos apuntan a que el campo político del movimiento estudiantil encuentra una gran parte de su población politizada aunque despartidizada, y una minoría militante con gran vinculación, articulación o dependencia de las estructuras políticas partidarias de nivel nacional. Según este punto de vista, al ser éstas las instancias en que se definen los lineamientos políticos, su aplicación (muchas veces mecanicista), colisiona con las necesidades,



realidades y particularidades de cada ámbito universitario, produciendo un desfase de intereses así como una creciente merma de estas mismas organizaciones políticas (Cortés y Kandel, 2002). Entendiendo, además, que la crisis de representación que encuentran los partidos políticos tradicionales en la Argentina tiene su correlato en los ámbitos universitarios: el consenso que décadas pasadas lograran este tipo de organizaciones políticas (a las que aquí nos referiremos como “tradicionales”) hoy ha mermado considerablemente. Esa renuencia a participar en estructuras políticas organizadas derivaría en “nuevas” formas de participación política. El debate es, como veremos más adelante, cuáles son esas nuevas formas, y en qué consisten.

La Reforma Universitaria de 1918 como momento político instituyente

En una primera aproximación teórica, tomaremos como modelo el enfoque de Carl Schmitt sobre la distinción entre lo político y la política, y el criterio amigo / enemigo, aplicado al caso concreto de la Reforma Universitaria, para poder luego realizar un esbozo de los fundamentos sobre los que se basa la configuración actual del campo estudiantil.

La concepción de *lo político* como momento fundacional e instituyente, escindido analíticamente de *la política*, es iniciada por Schmitt en *El concepto de lo político* (1932). Si bien este autor sitúa principalmente a lo político en el plano internacional mientras que la política obedece a la administración del orden nacional, la impronta de su elaboración teórica —que es lo que aquí nos importa— es seguida (aunque no exenta de críticas que no analizaremos aquí) por autores como Chantal Mouffe, Ernesto Laclau, Jacques Rancière, entre otros, quienes han pensado la constitución y dinámica del Orden Social en esa clave.

A grandes rasgos, podríamos decir que la visión de estos autores postula la existencia de un determinado orden instituido sobre la base de aplacar el antagonismo inherente que en su seno conlleva, naturalizando el conflicto y las relaciones de dominación. Las elaboraciones discursivas hegemónicas configuran determinadas estructuras de sentido que pretenden, en el campo social, presentarse como pautas sedimentadas e inmutables de un Real Social (en el sentido lacaniano) que excede las capacidades de su representación. En palabras de Laclau: “el intento de domesticar la infinitud, de abarcarla dentro de la finitud de un orden. Pero este orden —o estructura— ya no presenta la forma de una esencia subyacente de lo social; es, por el contrario, el intento de actuar sobre ‘lo social’ de hegemonizarlo” (Laclau, 2000:105). Ese exceso de sentido (Laclau y Mouffe, 2004:151) de “lo Social” respecto de un momento político fundacional dado (“la sociedad”) constituye la potencialidad de otras elaboraciones discursivas que, disímiles de la hegemónica, reaviven el conflicto latente. En ese sentido, corresponde a la lucha política reactivar (des-sedimentar) las relaciones sociales, mostrando la fragilidad de todo sistema como objeto fallido.



Si *lo político* entonces remite al carácter instituyente y simbólico del orden, *la política* nos señala el plano de lo instituido, de la administración instrumental de esas relaciones.

Nuestra propuesta aquí, es integrar la teoría política a la Universidad como campo de análisis, y al movimiento estudiantil como objeto de análisis en particular..

Sin lugar a dudas, la Reforma Universitaria de 1918 es entendida como un episodio fundacional en la historia y actualidad de las Universidades nacionales en Argentina y latinoamérica. De los sucesos de Córdoba se derivan la lucha por la inclusión de los estudiantes en un cogobierno universitario tripartito, las cátedras paralelas, la abolición de los cargos vitalicios, etc. No detallaremos aquí los alcances y consecuencias de la Reforma³. Lo que sí nos interesa es enmarcarla en la lógica que venimos utilizando.

La Reforma Universitaria representa, a nuestro entender, ese momento político descrito que opera como acto fundacional en que se constituyen nuevas subjetividades y se recrea el plano simbólico de los actores universitarios. No sólo se transforma la composición de los gobiernos universitarios, sino que cambia la lógica, los andariveles porque esos actores políticos comienzan a transitar. La Reforma de 1918 funda un nuevo tipo de orden universitario: re-significa el papel de la Universidad y su misión, tanto como el de los distintos claustros que la componen.

Es interesante analizar los sucesos de 1918 a luz del marco teórico que venimos desarrollando. En la confrontación entre la juventud universitaria y los sectores todavía dirigentes, se produce la clara demarcación del criterio amigo / enemigo de Schmitt. En las elaboraciones discursivas de los reformistas, se caracteriza gráficamente de “reaccionario, clerical y conservador” al “derecho divino del profesorado”⁴, como enemigo a derrotar, aun con todos los matices del caso (Buchbinder, 2005; 151). Ese enemigo supone la puesta en riesgo de la existencia del “nosotros” estudiantil que no alcanzará la plenitud de su ser hasta el triunfo de sus consignas. En la elaboración de las distintas demandas⁵ ya mencionadas, se confluye en una demanda hegemónica que aglutina al resto a través de una cadena de equivalencias, y que es, en términos genéricos, la de democratizar la universidad. Sin la constitución de esa demanda hegemónica no hubiera sido posible el triunfo de algunos de los postulados básicos de la Reforma en base a una fuerza contrahegemónica a la imperante. La contrahegemonía, en este caso, se produce por la articulación y convergencia de esa pluralidad en un proyecto común en la esfera pública.

Pero, a su vez, los postulados de la Reforma Universitaria, o al menos varios de ellos, están aún hoy lejos de alcanzar su concreción (Buchbinder, 2008: 23): de las tradicionales reivindicaciones reformistas —como el cogobierno estudiantil de las Universidades, la autonomía universitaria, la extensión universitaria, la docencia y asistencia libre, la centralidad de la investigación científica, la renovación de los métodos pedagógicos, y el de concebir a la Universidad como agente de transformación de la sociedad y de la cultura-

3 Para ello puede consultarse: Buchbinder (2005 y 2008).

4 “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de sudamérica”, más conocido como *Manifiesto Liminar*. Fue publicado en Córdoba en junio de 1918 en *La Gaceta Universitaria*, órgano de difusión estudiantil.

5 Cuando el reclamo formal es insatisfecho se convierte en demanda.



podemos dar por asentadas sólo algunas de ellas, mientras que el resto aparece como demandas (des)articuladas sólo por los discursos de las agrupaciones estudiantiles.

El movimiento estudiantil platense en los inicios del nuevo siglo

En el presente apartado intentaremos un acercamiento teórico al problema. Comencemos, pues, por la tarea inconclusa dejada por la Reforma Universitaria.

Como ya se ha dicho, varias de las demandas que se erigieron en 1918 continúan revistiendo el carácter de tales, es decir, no han sido satisfechas. ¿Cómo se articulan esas demandas hoy? (si es que lo hacen) ¿cuáles son los canales de su circulación? ¿y qué expresión tienen en el conflicto?

Como en todo ordenamiento de las cosas, en la configuración adquirida por el campo universitario luego del momento fundacional reformista se operan procesos de diferenciación de los distintos sectores que pasan a ocupar un determinado lugar (de dominación o subordinación) en el entramado de posiciones y relaciones asimétricas. No hay dudas de que, a pesar de lo que significó para el claustro estudiantil su incorporación en el gobierno universitario en la segunda década del siglo XX, éste hoy ocupa un lugar de subordinación, atendiendo a las posibilidades y facultades de gobierno que detentan los claustros (principalmente, en los porcentaje de representación en esos mismos órganos).

Ahora bien, es sabido que distintas agrupaciones estudiantiles plantean esta demanda sobre todo en ocasiones como Asambleas universitarias y reformas de estatuto. Pero, asimismo, que esas demandas, lejos de convertirse en demandas hegemónicas que vehiculicen al conjunto del campo estudiantil, se remiten a las subjetividades de sus propios formuladores (los militantes). En esos procesos, las elaboraciones discursivas no logran modificar las subjetividades de los estudiantes para amalgamarlos a la acción colectiva por esas consignas. ¿Por qué sucede esto? En primer lugar, la constitución de una demanda hegemónica requiere que las demandas particulares se integren en ella, pero sin perder las reivindicaciones concretas por las que surgieron. Por ejemplo, en el proceso de movilizaciones que tuvieron lugar en diciembre de 2001 en Argentina y que forzaron la renuncia del por entonces presidente De la Rúa, confluyeron distintas demandas particulares (las demandas del “corralito financiero”⁶ para la clase media; el trabajo digno para las organizaciones de desocupados; el recorte salarial en los jubilados y pensionados; el recorte presupuestario para los estudiantes universitarios, etc.) en una consigna hegemónica que las englobaba (“Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”). Esa identificación colectiva posibilitó el encuentro de los distintos sectores en la Plaza de Mayo, así como en otros puntos del país, que desoyeron el toque de queda impuesto tanto como al presidente que lo anunciaba.

6 En Argentina se denominó “corralito” a una restricción a la extracción de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro impuesta por el gobierno de Fernando de la Rúa en el mes de diciembre de 2001.



En segundo lugar, la conformación de esa demanda hegemónica requiere de un proceso previo de identificación política colectiva común. En ese proceso, nos recuerda Chantal Mouffe (Mouffe, 2007:31), el papel de las “pasiones” es fundamental como vínculo constitutivo de identificación. A diferencia de lo que representaba la militancia política en los años sesenta o setenta, hoy en día la sociabilidad de los jóvenes universitarios no encuentra en la movilización política su lugar de afirmación. En la actualidad, el involucramiento en organizaciones políticas es tan infrecuente como en esas décadas permanecer al margen de ellas. Ello deviene en que la afirmación discursiva del antagonismo no es compartida por la mayoría del campo estudiantil en tiempos de la administración cotidiana de la política. El “nosotros estudiantil” no logra constituirse como polo de oposición frente al “ellos”, y es en ese proceso de constitución del antagonismo que se definen las identidades. “El proceso de subjetivación es la formación de un “uno” que no es un yo, sino la relación de un yo con un otro” (Rancière, 2000:148). La cuestión aquí, para nosotros, no es la de ser estudiante, sino qué se desprende de ser estudiante; qué códigos de sentido se le asignan a esa condición.

En tercer lugar debemos decir que no toda resistencia halla en la política su lugar de expresión o canalización (o sublimación de la exterioridad constitutiva). “Si podemos afirmar, con Foucault, que en todo lugar donde hay poder, hay resistencia, también hay que reconocer que las formas de resistencia pueden ser muy variadas. Y es solamente en ciertos casos que la resistencia adquiere un carácter político.” (Laclau, 2004).

¿“Uno para todos y todos para uno”? Sobre las organizaciones y la multitud

Conviene ahora preguntarnos por los canales de circulación de la información, por los que una serie de demandas particulares pueden o no convertirse en demanda hegemónica.

A continuación graficaremos con una base de datos resultante de una encuesta general sobre *Valores y estilos de vida de los jóvenes universitarios*, realizada en el año 2003 en el ámbito del “Taller de diseño y análisis de encuestas sociales” del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Para esta encuesta se utilizó un cuestionario estructurado en varios módulos de gran valor informativo (incluyendo uno específico sobre política en general y política universitaria en particular). La muestra, de carácter probabilístico (estratificada proporcionalmente según carrera de pertenencia) incluyó casi 400 casos de la Facultad. La encuesta se estructuró siguiendo el modelo de cuestionario omnibus (integración de los distintos bloques temáticos en una estructura coherente), en la que se utilizaron preguntas de tipo cerrado, o sea, con respuestas precodificadas por los investigadores



Las agrupaciones políticas estudiantiles suelen considerarse una suerte de vanguardia en lo atinente a los temas políticos, y su objetivo es masificar su discurso y engrosar los adeptos a su causa. No obstante, el porcentaje de militantes respecto del conjunto de la población estudiantil es muy bajo, como puede apreciarse en el cuadro siguiente.

Gráfico N° 1

Participación en agrupaciones estudiantiles

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	15	3,8	3,8	3,8
	No	376	95,7	95,9	99,7
	ns/nc	1	,3	,3	100,0
	Total	392	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
Total		393	100,0		

Es notable el hecho de que de los 392 alumnos encuestados que componen la muestra, sólo 15 participan en agrupaciones estudiantiles de la facultad (el 3,8%). Lo cual nos habla de la debilidad de las agrupaciones políticas en tanto no representan los códigos de sentido del total del campo estudiantil.

Asimismo, en términos generales, el porcentaje mayoritario de alumnos que participa o es miembro de alguna organización lo hace en una institución que no tiene una definición o esencia política. Si bien más del 80% no tiene pertenencia a ninguna sociedad, la primera minoría es ocupada por clubes deportivos, relegando a un segundo lugar a las organizaciones de tipo políticas (agrupación universitaria independiente, agrupación universitaria con referente en partido político, partido político) que comparten con las ONGs el 3,1%.



Gráfico N° 2

Organizaciones de las que es miembro

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ninguna	316	80,4	81,4	81,4
	Agrupación universitaria independiente	8	2,0	2,1	83,5
	Agrupación universitaria con referente en partido político	3	,8	,8	84,3
	Partido político	9	2,3	2,3	86,6
	Organismo de derechos humanos	1	,3	,3	86,9
	Organización indigenista	1	,3	,3	87,1
	Organización que relaciona arte y política	1	,3	,3	87,4
	Otras ONGs	12	3,1	3,1	90,5
	Asamblea barrial	2	,5	,5	91,0
	Gremio o sindicato	1	,3	,3	91,2
	Agrupaciones religiosas	4	1,0	1,0	92,3
	Colegios de profesionales	1	,3	,3	92,5
	Centro de estudio de formación política y técnica	1	,3	,3	92,8
	Club o equipo deportivo	24	6,1	6,2	99,0
	25	1	,3	,3	99,2
	Otras	2	,5	,5	99,7
	ns/nc	1	,3	,3	100,0
	Total	388	98,7	100,0	
Perdidos	Sistema	5	1,3		
Total		393	100,0		

Veamos brevemente qué concepciones, qué conjunto de ideas están latentes detrás de estos márgenes de participación.

Acorde a lo que venimos viendo, parecerían, a priori, sorprendentes los guarismos pertenecientes al gráfico 3. La opinión de que la política es una herramienta de transformación de la realidad reúne a la mayoría de los en-

cuestados, con un 59,5%, muy por encima del las otras dos respuestas que claramente contienen un sentido peyorativo (“un instrumento para mantener las cosas como están”, “un medio para conseguir prestigio o remuneración económica”), que sumadas llegan al 35,8%.

Gráfico N° 3

Creés que la política es...

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Unaherramientadetransformaciónde la realidad	234	59,5	59,5	59,5
	Uninstrumentoparamantenerlas cosas como están	41	10,4	10,4	70,0
	Unmedioparaconseguirprestigiooremuneración económica	100	25,4	25,4	95,4
	Otros	5	1,3	1,3	96,7
	ns/nc	13	3,3	3,3	100,0
	Total	393	100,0	100,0	

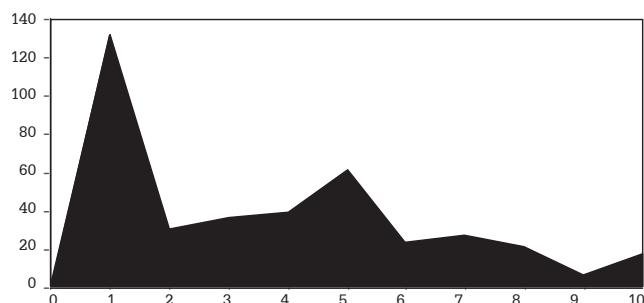
Creemos que aquí se pone en juego una concepción más ontológica de la política, que la rescata de los desafortunados acontecimientos coyunturales —la encuesta fue realizada pocos meses después de los sucesos de diciembre de 2001—, y en el que depositan sus esperanzas y sus expectativas de cambio.

Esta hipótesis, aunque tentativa aún, tiene la virtud de explicar también los datos expresados en el gráfico N°4, en el que siendo el punto 1 “muy en desacuerdo” y el punto 10 “muy de acuerdo”, la tendencia central media es de 3,77 o sea, que no se percibe un rechazo total a la política a secas.



Gráfico N° 4

Grado de acuerdo con “En política es mejor no meterse”



Volviendo a las preguntas iniciales, no pareciera que las agrupaciones doten con sus elaboraciones discursivas las subjetividades del campo estudiantil, por lo que se está lejos de la conformación de una demanda hegemónica que constituya una identidad colectiva capaz de arribar a un momento político de nuevo tipo, fundacional, que reconfigure la estructura universitaria. Por tanto, si no son las agrupaciones quienes dotan de sentido las acciones políticas de los estudiantes, deberíamos preguntarnos por dónde es que circula esa información que, como hemos visto, dista de ser inexistente. Ello nos lleva a dos conceptos que consideramos fundamentales para aprehender nuestro objeto de estudio: uno es el concepto de *multitud*, desarrollado por Virno (Virno, 2003:21-22); el otro es el concepto de *política viral*, elaborado por Benajmín Arditi (Arditi, 2007:16). El concepto de “multitud” remite a una pluralidad en la esfera pública sin converger en un Uno; una red de individuos, de singularidades, que carecen de una estructura organizada y un vértice hegemónico en común. En estas esferas individuales la política circula siguiendo el patrón de las “redes virales de información”. Este patrón estructura su conectividad a través de redes distributivas, en los que la información no deviene de un núcleo central (en nuestro caso, las agrupaciones políticas), sino que circula horizontalmente en una estructura de tipo rizomática descentralizada a través de los distintos “nodos” que la componen.

Si, con Olson (Olson, 1971), definimos la *acción colectiva* como la acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes (la acción de las organizaciones proveedoras de bienes públicos), con la característica de ser una acción conjunta y coordinada dirigida a otros, desde nuestra perspectiva consideramos más acertado utilizar, junto a los conceptos de multitud y política viral, el concepto de *comportamiento colectivo*⁷ para los momentos de la administración de la política, en el que privilegian la agregación de voluntades individuales de manera espontánea y desorganizada, y que es lo que prevalece en tiempos de normalidad institucional.

Con el siguiente cuadro intentaremos clarificar la correspondencia de los elementos antedichos en cada momento:

Lo Político	La Política
Organizaciones (agrupaciones políticas)	Multitud
Acción colectiva	Comportamiento colectivo
Información vertical	Redes virales de información
Movimiento estudiantil	Juventud universitaria

No obstante, es equivocado pensar la dinámica de *lo político* y *la política* como entidades estáticas o disociadas entre sí. Ambas instancias describen un movimiento pendular, de oscilación recíproca. Algunas organizaciones estudiantiles que no se definen a priori como políticas, sino que se reúnen en base a actividades académicas (comisiones por carreras, grupos de extensión universitaria, grupos de publicaciones de revistas referentes a una disciplina en común), en determinados momentos de conflicto político intenso producen una migración a un viraje de tipo político. En esos momentos, sus actividades no revisten ya un carácter puramente académico, sino que se centran o acompañan un eje discursivo que encuentra en la conformación de un enemigo antagónico el destinatario de sus acciones y la justificación de sus actos. De esta manera, se produce la articulación de la demanda, la construcción de una subjetividad beligerante, y entonces las relaciones de subordinación se transforman en relaciones de opresión (las subvierte un “exterior” discurso, en la medida en que el imaginario social – político se modifica, concretamente, cuando se apela al principio de igualdad y democracia). Es un punto nodal fundamental en la construcción de *lo político*. Ya que “lo político surge allí donde un colectivo está dispuesto a distinguir entre amigos y enemigos, y a enfrentar a sus enemigos en una lucha”. (Arditi, 2005:2).

Ahora bien, como señalábamos, en esos momentos en que la confrontación política se agudiza, se percibe un traspaso desde el comportamiento colectivo a la acción colectiva, en la medida en que el eje discursivo de las agrupaciones políticas “tradicionales” es el que pasa a protagonizar las demandas,

⁷ El concepto de “comportamiento colectivo” se aplica a situaciones en que un grupo de individuos actúa en conjunto sin una dirección planificada. Puede observarse frecuentemente en burbujas especulativas financieras, eventos deportivos, o disturbios sociales como saqueos ante un desastre natural.



polarizando los reclamos en base al criterio de amigo / enemigo. En esas coyunturas de ruptura, lo político irrumpe como cuestionador del orden instituido, y se origina la migración del comportamiento colectivo a la acción colectiva, produciéndose un proceso de identificación en base a un proyecto determinado. Es sólo en esos contextos en que proponemos hablar de “movimiento estudiantil” refiriendo el término a la capacidad de los estudiantes de actuar colectivamente como sujeto político en una situación histórica dada y la posibilidad de incidir en ella, distinguiéndolo analíticamente de “juventud universitaria”, referida a los momentos de la política en que el sujeto individual prioriza por sobre el colectivo.

Consideraciones finales: la teoría de las “redes virales de información” tiene la virtud, a nuestro entender, de ajustarse en mejor medida a lo empíricamente observable en los momentos de la administración cotidiana de la política, en tanto puede apreciarse en el campo estudiantil una lógica que responde más al concepto de “multitud” que al de organizaciones estructuradas. Es inútil insistir en no comparar la juventud universitaria de la actualidad con la de los sesenta / setenta pero seguir poniendo el foco de análisis sólo en las agrupaciones políticas. Creemos que las “nuevas formas políticas”, si es que en realidad existen, deben buscarse en esta dialéctica, cada vez más acelerada y versátil, de desplazamientos constantes entre la política y lo político, entre la multitud y las organizaciones, y entre los canales de circulación política horizontales y los verticales.

A su vez, nos permite explicar mejor la irrupción de los conflictos políticos cuando parecerían sólo latentes, puesto que, como los virus, siguen caminos inesperados, se transforman, y arriban a lugares sorprendentes.



Bibliografía

ALABARCES, Pablo (Compilador), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

ARDITI, Benjamín, "Rastreado lo político", en *Revista de Estudios Políticos*, No. 87, Madrid, enero-marzo, pp. 333-351, 1995.

-----, "El devenir-otro de la política: Un archipiélago post-liberal" En Arditi (ed.), *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*, Barcelona, Editorial Anthropos, 2005. Pp. 219-248.

-----, "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual", mimeo. 2007. <http://arditi.googlepages.com/ArditiPost-hegemoniacarta.doc> (Visitado, 20 de julio de 2008).

BALARDINI, Sergio (coordinador), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos aires, CLACSO, 2000.

BIANCO, Pamela y GALETTO, Silvina, "La encrucijada de lo visible y lo enunciable: jóvenes en la Universidad", Buenos Aires, Instituto Gino Germani, 2007; en: http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/principal.htm (Visitado en marzo de 2009).

BONAVENA, Pablo; CALIFA, Juan Sebastián; y MILLÁN, Mariano (comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Ed. Cooperativas. Buenos Aires, 2007.

BRASLAVSKY, Cecilia, *La juventud argentina: informe de situación*, CEAL, Buenos Aires, 1986.

BUCHBINDER, Pablo, *Historia de las Universidades argentinas*, SudAmericana, Buenos Aires, 2005.

-----, "La cuestión universitaria en los tiempos de Deodoro Roca", en *Deodoro Roca. Obra reunida 1. Cuestiones universitarias*, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008.

CHAVES, Mariana, "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". Papeles de trabajo N° 5. Buenos Aires: IDAES, 2009. <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/index.html>

CITRO, Silvia, "Estéticas del Rock en Buenos Aires: Carnavalización, Fútbol y Antimenemismo", en: *Pesquisas Recentes en Estudos Musicais no Mercosul* n. 4. Porto Alegre, 2000. p. 115-140.

CLEMENTI, Hebe, *Juventud y política en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte. 1982.

CORTÉS y KANDEL, "Reflexiones en torno a las nuevas formas de participación estudiantil en la vida política de la universidad", en: *Fundamentos de Humanidades*, año 3, N° 5, febrero-marzo 2002.



FERNÁNDEZ PLASTINO, Alejandro, "Juventud universitaria: perfiles y orientaciones políticas", en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata*, Red de Investigadores en Juventudes Argentina –DINAJU, 2007.

JOZAMI, Aníbal y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Eduardo (compiladores), *Estudiantes y profesionales en la Argentina. Una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2001.

KANDEL, Victoria Noemí, "Participación estudiantil y gobierno universitario. Nuevos actores – Viejas estructuras", Tesis de Maestría. Directora: Marcela Mollis. Co Directora: Susana Villavicencio. FLACSO.

KOZAK, Claudia, *Contra la pared. Sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas*. Buenos Aires, Libros del Rojas, 2004.

KRIGER, Miriam, "La identidad nacional como epifanía: un estudio de las representaciones de los jóvenes argentinos en el contexto post-2001", en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata*, Red de Investigadores en Juventudes Argentina –DINAJU, 2007.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE, [1985] 2004.

LACLAU, Ernesto, *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, [1990] 2000.

LEVY, Bettina y GENTILI, Pablo (2005), *Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, Argentina.

LLOMOVATE, Silvia, "Adolescentes y pobreza", Documentos INDEC. N° 7. Buenos Aires: IPA-INDEC, 1988.

MARGULIS, Mario, *La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblos, 1996.

MATRIZ DE DATOS; Taller de investigación de la cátedra de metodología de la Investigación Social II. Profesor Juan Ignacio Piovani, FaHCE – UNLP, 2003.

MEKLER, Víctor Mario, *Juventud, educación y trabajo/1*. Buenos Aires, CEAL, 1992.

MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós, 1999.

-----, *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE, 2007.

OLSON, Mancure, *The Logic of Collective Action*, Harvard University Press, 1971.

RANCIÈRE, Jacques, "Política, identificación y subjetivación", en Arditi, A. (editor) *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Caracas, Nueva Visión, 2000.



REMONDINO, Georgina, "Jugar en la ciudad. El cyber: niños y jóvenes buscando un lugar" en Sánchez, S. (coord.) *El mundo de los jóvenes en la ciudad*. Rosario: Laborde- Cea-Cu, 2005.

ROMERO, Fernando (compilador), *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, Libros en Colectivo, 2009.

SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1998.

TOER, Mario, *El perfil de los estudiantes de la UBA*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.

URRESTI, Marcelo, "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", en: BALARDINI, Sergio (coordinador), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos aires, CLACSO, 2000.

VILA, Pablo, "Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil", en: Jelin, Elizabeth, *Los nuevos movimientos sociales*. Vol 1, N° 124. Buenos Aires: CEAL, 1985. pp. 83-156.

VIRNO, Paolo, *Gramática de la multitud*,. Buenos Aires, Colihue, 2003.

NUESTROS AUTORES

